

Itinerario nº 3: Valcardera: en bicicleta por la estepa.

Longitud total	Altitud mínima	Altitud máxima	Desnivel
20,1 km	376 m.s.n.m.	516 m.s.n.m.	140 m

Grisel es un pequeño pueblo cercano a Tarazona, situado en la falda de La Diezma, mirando al norte, a los paisajes esteparios que ocupan la zona noreste de la comarca, donde se dan las condiciones de mayor aridez y se encuentran los terrenos a menor altitud.

En Grisel podemos pernoctar en la Casa Rural “Los Girasoles”, en acogedoras habitaciones que se alquilan por separado en una vivienda del siglo XVIII compartida con los propietarios. Nos indicarán los caminos de la zona y nos resolverán dudas, y podremos contratar con ellos algunas visitas guiadas por la comarca.

Para recorrer la zona elegida hemos de desplazarnos a Cunchillos, barrio de Tarazona situado a tres km de la ciudad en dirección norte. Al llegar a Cunchillos, y una vez atravesado el pueblo, tomamos la carretera de El Buste y, a la salida del pueblo iniciamos nuestro recorrido en bicicleta. Un camino de tierra ancho (1) que sale a mano izquierda, enfrente del cementerio, inicia nuestro recorrido hacia la zona más seca de la comarca. A la salida del pueblo gorriones, estorninos y picarazas, como especies ligadas al hombre, son las más comunes.

Nos encaminamos en dirección norte, para, a unos 500 m, en un pequeño alto desde el que se observa el paisaje estepario, girar a la derecha (2) y dirigimos, entre campos de cereal, pastos, viñas, olivos y almendros, hasta un nuevo cruce (3), un kilómetro más allá, en el que tomamos el ramal que de frente nos lleva en la dirección noreste. Se observa el paisaje estepario con cerros testigo, de cumbre blanquecina y tonos rojizos en sus faldas.

Si elegimos el atardecer para pasear, se destacan los colores rojizos en el paisaje, y tendremos ocasión de ver más activos alcaravanes en los campos, y algún mochuelo en los majanos de piedras.





Colorido paisaje de la estepa al atardecer. (Foto MMF).

El camino asciende paulatinamente hasta un collado en el que describe una amplia curva (4). Aquí se incorporan tres caminos que bajan a la pista principal por nuestra izquierda. Seguimos esta pista en dirección oeste, ya descendiendo a terrenos que vierten al barranco de la Herradura. Estamos en la zona más árida de la comarca.



Pertenciente al amplio orden de los caradriformes, que agrupa a las aves limícolas, más propias de zonas húmedas, el alcaraván está presente en zonas llanas y campos de cultivo de los ambientes más áridos de la mitad norte de la comarca. (Foto JRMR).

El terreno muestra ahora un aspecto más blanquecino. Sobre este sustrato de yeso crecen ontinas, albadas, asnallos, romeros, aliagas, capitanas, jarillas, lastón y albardín, y se ven y oyen collalbas gris y rubia, cogujagas, alondras y calandrias, bisbitas campestres y otros pájaros de espacios abiertos, de zonas abiertas.

En menos de un kilómetro dejamos dos ramales que salen a mano derecha para seguir el camino principal (5) y pasar al lado de un aljibe circular y una construcción agrícola. Pasada ésta, en una nueva bifurcación, seguimos el principal, ahora a la derecha, por el fondo del barranco, hasta llegar a la frontera con Navarra (6), en un cruce de caminos con una pequeña construcción rodeada de olivos y dos mesas. Vuela cerca el águila real, aprovechando de posadero u grueso árbol.



Una balsa de agua, bebedero excepcional para las aves. (Foto MMF).

Nos encontramos en la unión del barranco de la Herradura y el Barranco de la Cañada Madre, punto en el que las aguas de ambos forma una amplia charca que constituye un auténtico oasis en la zona y al que acudirán las aves a abreviar. Se aprecia en esta cañada una mayor humedad, con cantidad de cardos y cachurreras, tamarices y carrizo que aquí crecen.

Junto a esta masa de agua, en su margen izquierda (7), tomamos la pista que, en dirección suroeste, asciende por la Cañada Madre, por un valle paralelo al que hemos recorrido, más abierto y con amplias zonas de matorral bajo.

Sobre cómo se censan los pájaros: El itinerario de censo y el taxiado.

Para el estudio de las comunidades de aves, el ornitólogo utiliza métodos que le permiten conocer la estructura de la comunidad y los factores que intervienen en la composición de la misma.

Fundamentalmente se usan para el estudio de paseriformes durante la época de reproducción, cuando la relación del ave con su medio es más estrecha, pero también se puede utilizar durante todo el año.

El método más habitual es el del itinerario de censo. Es un método de los llamados directos. El observador recorre un trayecto de longitud conocida, anotando todas las aves vistas u oídas. Del itinerario de censo se obtienen valores expresados en IKA (índice kilométrico de abundancia), es decir, el número de ejemplares por cada kilómetro de recorrido.

El taxiado es un itinerario de censo en el que se delimitan bandas de 25 metros a ambos lados y se anotan solamente las aves vistas u oídas dentro de la banda. Así, se censan las aves en un área de 50 metros de anchura y de longitud variable. Del taxiado se obtienen valores relativos a la densidad de aves expresada en número de ejemplares por cada 10 hectáreas.

La velocidad a la que se realizan los censos es de 1,5-2 km/h, y, si es necesario realizar alguna pequeña parada o desplazamiento lateral para comprobar la posición o el número de aves contactadas, se vuelve siempre al lugar del desplazamiento para continuar con el recorrido.

Estos muestreos se han de realizar en condiciones óptimas de observación. El horario favorable, periodo de máxima actividad de las aves, suele ser las primeras cuatro horas de la mañana. Los días de viento o de lluvia no son apropiados para censar y deben ser evitados, ya que en estas condiciones meteorológicas, disminuyen mucho las posibilidades de que el observador detecte pájaros, y éstos no suelen estar tan activos como de costumbre.

Para censar aves nidificantes las fechas favorables son entre el 15 de abril y el 15 de junio. Los taxiados del mes de abril dan buenos resultados para especies indígenas (páridos, trepador azul, mirlo, etc.) pero deben completarse con otros más tardíos que cifrarán la población de aves estivales (currucas, zarceros, etc.) cuya llegada al área de cría es posterior.

Para censar aves invernantes las fechas favorables son entre el 15 de noviembre y el 15 de febrero. El horario favorable, periodo de máxima actividad de las aves, queda desplazado hacia horas más tardías que en el caso de los censos de nidificantes, con condiciones más cálidas.

Para un estudio más detallado, en la temporada de reproducción, los ornitólogos ya experimentados consideran en sus censos que cada macho con canto territorial se contabiliza como una pareja, lo mismo que el hallazgo de un nido o un grupo familiar. Los demás contactos visuales o auditivos con un ave se cuentan como un individuo.



Son seis especies de aláudidos presentes en la comarca, la alondra común, la calandria común, la terrera común, la totovía y las dos cogujadas, común y montesina, con citas próximas de terrera marismeña y alondra ricotí. La cogujada montesina es la que presenta una distribución más amplia en el territorio, ocupando diverso tipo de matorrales y faltando tan solo en las zonas altas del Moncayo.

El camino discurre paralelo al barranco por su margen izquierda. Aparecen algunas masas de carrizo sobre encharcamientos de agua: suenan los carriceros. Las ruinas de los corrales sirven de refugio y lugar de nidificación a abubillas y gorriones chillones mientras que los abejarucos aprovecharán los taludes. A unos dos kilómetros, una bifurcación a nuestra izquierda cruza el barranco. Seguimos el ramal de la derecha, ligeramente ascendente (8).



Más escasa que la ganga ortega, su congénere, la ganga ibérica, está presente en las zonas más áridas de Valcardera y ocupa el área con más de 13°C de media anual y con menos de 400 mm de precipitación.

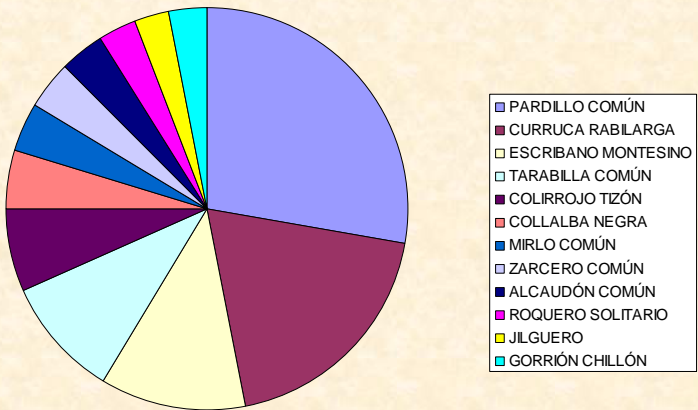
Se ve desde aquí el resalte de la Muela de Borja y El Buste y, al fondo, la dominante mole del Moncayo. Al poco, a nuestra izquierda, en el fondo del valle, un almendro y un viejo aljibe cuadrado nos sirven de como referencia. A partir de aquí, y en menos de un kilómetro, hemos de prestar atención a varios cruces. Pasamos por debajo de una línea eléctrica alta tensión y el camino cruza el barranco junto a un gran tamariz (9). En este punto giramos a mano derecha. Es una zona de matorral más alto y accidentado, con barrancos secundarios que convergen en la cañada principal y la humedad se mantiene en el fondo a lo largo de todo su recorrido.

El camino asciende ligeramente hasta otro cruce en el que tomamos el ramal de la derecha (10) y, a 200 metros, junto a unos arbustos espinosos, de nuevo a la derecha al lado de para tomar un camino ascendente que nos lleva a un collado a través de un valle de horizontes más amplios.

Al otro lado del collado el camino pasa al lado de una ermita con cipreses y nos conduce al cruce que dejamos anteriormente (5), al lado del aljibe de agua. Desde aquí regresamos sobre nuestros pasos hasta Cunchillos.



Comunidad de aves nidificantes del matorral bajo



Los matorrales bajos de la comarca arrojan valores altos de densidad de aves, si bien dependiendo su composición del tipo de matorral, la altura del mismo, presencia de arbustos de mayor porte, características del terreno, altitud, clima, etc. Así, los valores de densidad de 95,7 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 73,6 aves/km durante la época de nidificación, para un matorral del somontano del Moncayo pueden ser diferentes en cada caso. Intercalados con zonas de cultivo crean un área de ecotonía que favorece una mayor diversidad.

A los bandos de pardillos comunes podemos sumar los de jilgueros, que recorrerán las zonas de cardos para recolectar sus semillas. Verdecillos, colirrojos tizones, tarabillas comunes, escribanos montesinos, gorriones chillones, trigueros y muchos más.

En zonas más áridas y abiertas, al norte de la comarca, los alúdididos se prodigarán, y alondras, calandrias, terreras y cogujadas llenarán el cielo de cantos acelerados. No estamos lejos del área más seca, ya en Navarra, donde pervive la alondra ricotí. Con ellas, totalmente mimético, el bisbita campestre, y, más llamativas, las collalbas gris y rubia. Será en zonas de cárcavas donde se muestre la collalba negra.

Las curruacas más características de zonas de matorral bajo, especialmente la curruca rabilarga y la curruca tomillera, suman densidad a esta comunidad tan variada. De su misma familia, el zarcero común, esta presente allí donde un poco más de vegetación recrea su hábitat.

Pequeños predadores alados, en zonas con arbustos espinosos, están presentes tres especies de alcaudones, el real, presente todo el año, el común y el dorsirrojo, de presencia estival. Y allí donde hay un montón de piedras o un corral en ruinas, otro pequeño predador acecha: el mochuelo.